



"PARA LOS HERMANOS CHILENOS (CHILOÉ) ES UN TERRITORIO QUE SE VISITA EN VERANO, DONDE LA GENTE HABLA CON UN ACENTO DIVERTIDO, CONSTRUYE TODO CON MADERA, LAS CASAS NAVEGAN Y LO QUE MÁS SE HACE ES COMER", SEÑALA ALVARADO.

Actualmente, Chiloé es el nombre de una provincia en una región del sur de Chile y para los hermanos chilenos es un territorio que se visita en verano, donde la gente habla con un acento divertido, construye todo con madera, las casas navegan y lo que más se hace es comer. Y lo mejor de todo es que permite la experiencia de conocer otro país sin sacar pasaporte.

Chiloé es también muchas otras cosas, según se considere. En un mapa de tipos forestales uno encuentra al norte del río Maullín el llamado Bosque Valdiviano y al sur el Bosque Chilote. Si uno sobrevuela este río en primavera notará que la ribera norte se ve verde, mientras al sur se ve todo amarillo, debido a la floración del chacay, y esto es algo curioso, ya que el Maullín hasta Puerto Toledo es muy angosto, no es el ancho cauce que hay más abajo y que pudiese ser una barrera para diferenciar por qué desde ahí al sur se da cierto tipo de plantas. Es decir, Chiloé es un ecosistema natural que se extiende al sur del río Maullín.

Esta provincia es también el nombre de un territorio, coincidente con el anterior, en el que ha habido poblamiento humano desde que terminó la última glaciación. Cuando el hielo se retiró a las montañas, el mar subió 120 metros y el territorio adquirió el aspecto de un mar interior dividido en varios golfos por cadenas de islas,

200 años



Renato Alvarado Vidal

con una isla mayor que lo separa del océano. Este es el ámbito que fue colonizado por la humanidad en diversas oleadas a través de milenios, un mar interior, sus costas y sus islas, más un maritorio que un territorio, es decir, un archipiélago.

NAVIGANTES

El archipiélago fue poblado por los chonos, gente navegante; milenios después por los mapuches, gente de tierra adentro; siglos después por españoles, otros que también eran navegantes y esta mezcla, a lo largo de los siglos de la colonia y a través de una historia muy propia, produjo lo que conocemos como el pueblo chilote, el mismo con ese acento divertido y que pobló todo el extremo sur del continente, constituyéndose en la clase trabaja-

dora de toda la Patagonia.

Hasta hace 200 años el archipiélago formaba parte de un circuito económico y político llamado imperio español, en 1826 esta situación cambió y pasamos a formar parte de una entidad llamada República de Chile, cuya capital está firmemente en Santiago.

Debido a esta situación el archipiélago, con todos sus chilotes a bordo, ha debido navegar como ha dispuesto don Santiago, con sus sueños y sus pesadillas. Y entre sus cambios de humor, a don Santiago le da cada cierto tiempo por recomponer el mapa y empieza a tirar líneas y a poner nombres. ¡Ya, dice, ahora este pedazo se llamará Llanquihue y este otro Palena y de aquí al sur, Aysén!

Así los chilotes nos encontramos cambiados de domicilio sin habernos movido de casa. Pero el pueblo chilote comparte una cultura que le es propia y que es muy reconocible no sólo en su expresión en las bellas artes clásicas y los oficios artesanales, sino hasta en la gastronomía; esta unicidad cultural ha resistido los fieros embates de la televisión chilena en el siglo pasado y del Ministerio de Educación en el antepasado, y yo espero que siga haciendo el aguante. Esta sólida

unicidad cultural, nacida de una historia propia y concreta, es la que nos permite contemplar el hecho de estar anexados a Chile con una mirada propia y conversar el tema de modo de evitar situaciones incómodas.

"NO EXISTIMOS"

En enero de 2026 se enterarán 200 años de la anexión de Chiloé a Chile, y hay abundantes síntomas de que los hermanos chilenos nos harán celebrar, a nosotros los chilotes, este evento que nuestros difuntos antepasados trataron de impedir a costa de sus vidas. Y es comprensible, mirado desde Santiago, que es desde donde Chile mira al mundo, una celebración es lo obvio, es casi imposible que les entre en la imaginación que hace 200 años Chiloé era algo aparte, que no éramos en modo alguno una parte de Chile esperando ser incorporados a la inefable alegría de tener a Santiago por capital.

En los textos escolares chilenos, los chilotes simplemente no existimos, aquí no hubo oleadas de pueblos prehispánicos con miles de años de intervalo, no hubo una existencia colonial diferente, con una evolución económica muy di-

ferente; en Chile la encomienda produjo latifundios y en Chiloé minifundios, a un lado patrones y peones y al otro pequeños propietarios agrícolas. Es muy difícil que los hermanos chilenos puedan imaginarnos como una entidad nacional distinta, con diferentes ideas, propósitos y maneras de entender la vida. A ellos nunca les cuentan en sus libros acerca de la cantidad de gente que Chiloé volcó en su causa, en su defensa de la unidad del imperio al que pertenecemos.

Cuando los hermanos chilenos se enteran de que los soldados realistas de hace 200 años eran de Dalcayhue y no de Madrid, sólo atinan a condescender en que seguramente se aprovecharon de nuestra inocencia para hacernos defender a un rey estúpido, pero es poco probable que conciban que mirado desde el sur, lo que veíamos era una guerra santa, predicada por cada parroquia y capilla, estructura social e ideológica central en nuestra identidad hasta la fecha; era una santa cruzada contra los insurgentes movidos por la masonería atea que atentaba contra todo aquello en lo que creíamos.

Acá no existía una clase criolla enriquecida que se viera favorecida por una ruptura con el modelo económico del Imperio y por la libre concurrencia a los mercados mundiales, como era el caso de Buenos Aires y Santiago, muy por el contrario, a nosotros nos

convenía seguir recibiendo el dinero que la corona nos pagaba por nuestro servicio militar, por nuestro trabajo de atajar a los piratas ingleses y holandeses que viniendo desde el sur amenazaban a las ricas colonias de la costa del Pacífico.

Por lo demás, esta es la razón por la que triunfamos en las campañas de la Patria Vieja, nosotros teníamos formación militar de varias generaciones y los chilenos no.

"NUESTRA CULTURA"

Aunque desde Santiago no se vea, los chilotes seguimos existiendo, con nuestra propia historia, con nuestra propia lucha de clases, con nuestra música, nuestra poesía y nuestros sueños; nuestra gente y nuestra cultura están presente hasta en las islas Malvinas, se puede asistir a un festival de música chilota en Punta Arenas y al culto al Nazareno de Cahuach en Río Gallegos. Los chilotes somos lo que tiene en común toda la Patagonia, somos la estopa para calafatear toda iniciativa de integración entre Argentina y Chile. Hace 200 años nuestros difuntos antepasados estaban luchando a muerte para no ser sometidos a Chile, creo que podemos conmemorar la fecha, allá cada uno verá si piensa si salimos ganando o perdiendo con la anexión, pero celebrarlo me parece una falta de respeto para nuestros difuntos antepasados, para quienes dieron la vida tratando de evitarla. <3